

Calixto Bieito: “La ópera es el arte del futuro, estoy completamente convencido”

El director artístico desgrana su proceso creativo en un almuerzo coloquio en el Cercle del Liceu en el que anuncia su intención de crear una nueva ópera a partir de ‘Las benévolas’

Xiana Siccardi

“Yo no provoco, yo me expreso”. Con contundencia se autodefine Calixto Bieito, una de las mentes creativas más provocadoras del panorama operístico de los últimos años. Con unos 80 títulos operísticos y teatrales a sus espaldas, el director artístico ofreció un interesante viaje por su carrera como invitado al almuerzo-coloquio que tuvo lugar el pasado 27 de octubre en el Cercle del Liceu. Bieito (Miranda del Ebro, 1963) desgranó ante los asistentes las claves de su proceso creativo, su manera de enfrentar las críticas y el anuncio de próximas novedades. Todo ello apuntalando argumentos que le llevan a asegurar con rotundidad que “la ópera es el arte del futuro”.

Comenzando por las novedades, Bieito anunció una de impacto: su deseo de emprender una ópera nueva para 2019 a partir de *Las benévolas*. “Es un proyecto muy grande del que estoy muy contento”, relató a los asistentes al coloquio, avanzando su intención de llevar a cabo esta producción de la mano de Héctor Parra, “amigo y compositor catalán extraordinario”.

En una conversación hábilmente moderada por la periodista de *La Vanguardia* Maricel Chavarria -quien destacó la potencia de un creador capaz de tener “siete producciones en escena en una temporada-, el actual director artístico del Teatro Arriaga de Bilbao fue desgranando sus proyectos. Para empezar, el Teatro Real le ha encargado dos obras, *Die Soldaten* de Zimmermann y *Lear*, de Aribert Reinmann. Además, esta temporada se dedicará al *Réquiem* de Britten y *Tosca* en Oslo, a *Otello* en Hamburgo, a *Jerusalén* en Freiburg. También se le verá en Zúrich con *El ángel de fuego* de Prokofiev, “una ópera –afirma- muy conectada a las enfermedades de la Europa del bienestar, especialmente en relación a la neurología. Es perfecta”. En el Metropolitan de Nueva York estará con la *Forza del destino* mientras su célebre *Carmen* -un encargo nacido del Festival de Peralada-, también se verá en París el año próximo. Pero eso no es todo, ya que también indicó su deseo de desarrollar la tetralogía de Wagner de cara a 2020, un proyecto de 15 horas de espectáculo que reconoce “titánico”, pero al que no renuncia pese a las complicaciones de producción evidentes, como que sólo existen tres teatros en el mundo que podrían llevar a cabo. No obstante, incluso el huracán Bieito tiene algún punto débil, el que muestra al reconocer que *Falstaff* le da “mucho miedo”. También comparte un sueño fascinante, el *Requiem* de Ligeti, “una obra gigante de 35 minutos a nivel coral y de orquesta”.

El proceso creativo

Bieito se abrió a mostrar las claves de su proceso creativo, el mismo que le ha llevado “a vivir muchas cosas diferentes, como ver la platea gritando, de pie o llorando”, afirma quien defiende que todo creador o artista debe tener el derecho a evolucionar en el transcurso de la propia vida. La inspiración es algo más complejo: “Los impulsos a veces llegan de una manera misteriosa. Soy una persona, como todas las personas, con múltiples caras, con muchos personajes y he hecho muchas cosas diferentes –sostiene-. Y cada obra es diferente, las personas evolucionan, cambian, pierden amigos, se enamoran, se desenamoran. Y todo esto crea un bagaje que, no es que sea una terapia, pero a mí me salva la vida”.

Escuchar a Bieito significa, también, saber sobre la manera de afrontar las críticas más feroces. “Las críticas de especialistas no me afectan”, dice. “¿Las lees?”, le pregunta la periodista Chavarría. “Depende, aunque después de los estrenos siempre me marché en el primer avión, es una costumbre que tengo que quizá debería cambiar”, sonríe. “Obviamente, prefiero que las críticas sean buenas –añade-, pero tampoco he cambiado nada. Cada cual tiene su propio trabajo y su libertad, el crítico tiene la suya y yo también tengo la mía. Me gusta que me quieran pero no puedes gustar a todo el mundo”, reconoce quien sentencia que “a veces te tiemblan un poco las piernas pero ya está”.

Bieito apuesta por sacar el máximo provecho de sus cantantes propiciando un clima de autoconfianza que les permita crecer artísticamente dado que “todo arte es interpretación”. “Es esencial crear en un espacio sin censuras –sostiene-, porque creo que actualmente hay demasiada autoecensura. Es necesario un espacio donde no exista el miedo de hacer el ridículo y de volar”. Reconociendo que “mis mejores espectáculos y óperas están llenos de ideas de cantantes”, sí les pide a cambio “que se les vean la carne y los huesos”.

El futuro de la ópera

Con tantas producciones en vista, es inevitable preguntar por su opinión sobre el futuro de la ópera. Rápidamente contesta que “la ópera es el arte del futuro. Tiene muchísimo futuro por dos motivos principales, porque es internacional y por que es multidisciplinar”, argumenta. Pero para que esto suceda debe darse, a su juicio, un fundamental condicionante: “Esto ocurrirá sólo si sabemos comunicarlo bien, si sabemos educar bien”, afirma, poniendo Oslo como lugar ejemplar en el que ha encontrado un público tanto joven como adulto. “Necesitamos todo tipo de público”, reclama. “El mayor problema de un país se produce cuando la educación no funciona. Y cuando no funciona es porque no sabemos comunicarlo bien. Pero yo no soy comunicador y tampoco soy político, yo soy director de ópera. El resto debe dejarse en manos de las personas que saben. Pero sí, la ópera es el arte del futuro. Estoy completamente convencido”.